

La resurrección de Cristo abre una ventana a nuestro mundo. Por ella entra una bocanada de aire puro que oxigena la vida y permite afrontar el final con esperanza. Creer en la resurrección no elimina la muerte, pero permite vivir con un talante distinto. Compromete, por otra parte, a trabajar con ahínco por un mundo más justo y solidario al saber que todo lo que construyamos nos acompañará de alguna manera en la otra orilla.

Dios es así:  
como una ventana abierta al futuro



¡FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN!

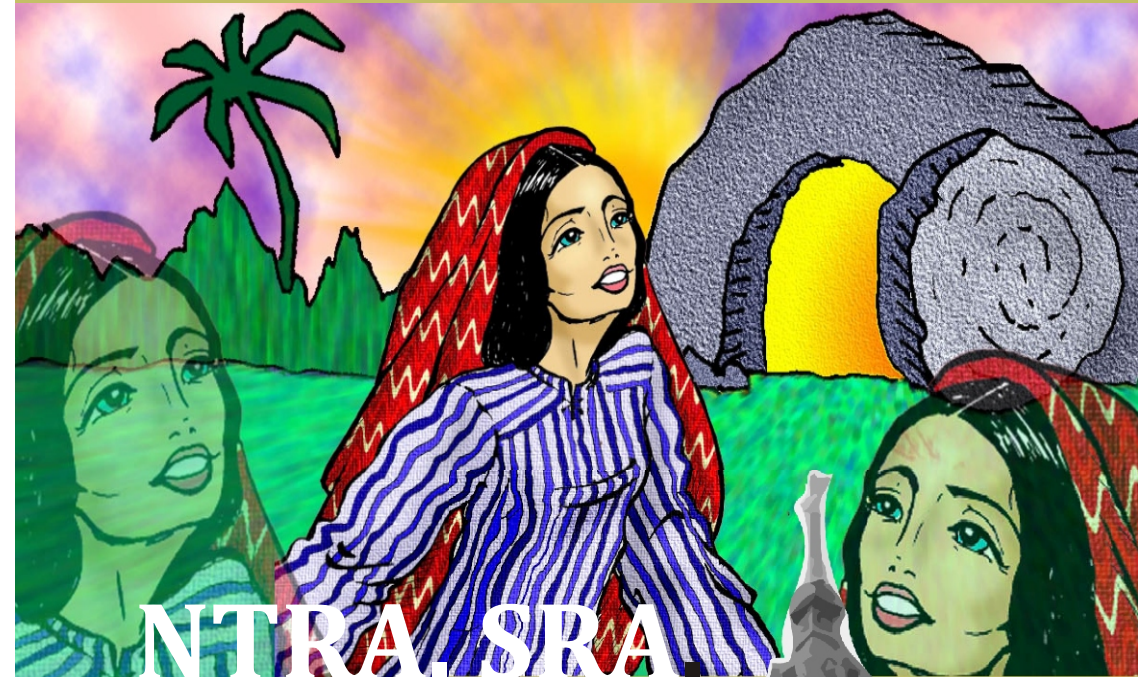
# Comunidad en Camino

1º PASCUA  
Ciclo "A"

PP. DOMINICOS - MADRID

20 de ABRIL  
de 2.014

Avda. Ciudad de Barcelona,1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



## NTRA. SRA. DE ATOCHA

"El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo"



## Domingo 1º de Pascua ( 20 de Abril 2014)

Evangelizar es testificar la resurrección de Jesús. Si nos fijamos en la predicación de los apóstoles a partir de acontecimiento de la resurrección de Jesús siguen ese mismo esquema. Recordemos las palabras de Pedro que escuchamos en la primera lectura de la Misa de hoy: "... Nosotros somos testigos de lo que hizo (Jesús) en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de la resurrección". Y Juan, el apóstol predilecto del Señor da este testimonio de la resurrección de Jesús: "Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que hemos contemplado, lo que hemos palpado con nuestras manos..., pues la vida se ha manifestado, eso que hemos visto y oído os anunciamos..."

La resurrección de Jesús es la Gran Fiesta de los cristianos y la garantía de nuestra fe. Ya lo dice San Pablo: "Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra fe". La única explicación posible de que, comenzando por los testigos directos de la resurrección de Jesús, sus discípulos, y los millones de creyentes que a lo largo de la historia del cristianismo han dado la vida por confesar y defender la fe en el Resucitado, es el hecho real de la resurrección de Jesús: Jesús, muerto y resucitado, es la garantía de nuestra fe. Él es realmente, desde ese acontecimiento insólito y único, JESUCRITO: Jesús el hijo de María, el hombre como nosotros; el Cristo, el Hijo único de Dios, capaz, por ello, de resucitar de entre los muertos

Jesucristo, con su resurrección, a vencido a la muerte y nos ha abierto el camino de la vida eterna en Dios: ESA ES NUESTRA FE, con el compromiso de hacerla presente con el testimonio de nuestra vida de resucitados en Cristo.

Hechos 10, 14.37-43  
Colosenses 3, 1.4  
Juan 20, 1-9

Este día de Pascua nos debe recordar que la fe en Jesucristo resucitado es mucho más que el asentimiento a una fórmula del credo o a una verdad del catecismo. Creer en el Resucitado es creer que ahora Cristo está vivo, lleno de fuerza y creatividad, impulsando la vida hacia su último destino y liberando a la humanidad de caer en el caos definitivo.

Creer en el Resucitado es creer que Jesús está vivo y que se hace presente de alguna manera en medio de los creyentes. Es participar activamente en los encuentros y las tareas de la comunidad cristiana, sabiendo con gozo que cuando dos o tres nos reunimos en su nombre, allí está él poniendo esperanza en nuestras vidas y que nuestra oración no es un monólogo vacío, sino el diálogo con alguien vivo.

Creer en el Resucitado es dejarnos interpelar por su palabra viva recogida en los evangelios, e ir descubriendo prácticamente que sus palabras son "espíritu y vida" para el que sabe alimentarse de ellas.

Creer en el Resucitado es saber verlo aparecer vivo en el último y más pequeño de los hombres, llamándonos a la fraternidad y a la solidaridad con el hermano pobre.

Creer en el Resucitado es creer que él es "el primogénito de entre los muertos" en el que se inicia ya nuestra resurrección y en el que se nos abren ya las verdaderas posibilidades de vivir eternamente.

Creer en el Resucitado es creer que ni el sufrimiento ni la injusticia, ni el cáncer, ni el infarto, ni el terrorismo, la opresión o la muerte tienen la última palabra. La última palabra la tiene el Resucitado, Señor de la vida y la muerte.